

dad de rehacer el canon oficial de nuestra literatura, especialmente el que se emplea en la institución universitaria. En un texto de 1982 Beverley parece no conceder mayor importancia a este proyecto y señala que lo esencial es la relectura de la tradición. En realidad, salvo en versiones extremas y en algún caso casi delirantes, cuando se estaba a punto de querer inventar otra literatura, de lo que se trata es de la redefinición del corpus de la literatura latinoamericana mediante la incorporación de los sistemas marginados. Esta incorporación modifica y rearticula necesariamente el corpus y permite su relectura. Por ejemplo —y es precisamente el caso de Beverley— la reivindicación de la literatura popular, con sus raíces orales, hace posible la incorporación del testimonio dentro del sistema literario latinoamericano. De esta manera se plantea y resuelve bien un asunto que —pensando en otros términos— estaba llevando a un callejón sin salida.

Los estudios concretos sobre literatura hispanoamericana, aunque obedecen a una misma perspectiva crítica, ofrecen desigual interés. El propio autor señala, por ejemplo, que el relativo a “Novela y política en América Latina” es sobre todo una “nota ilustrativa” de estudios previos de Francois Perus y de Hernán Vidal. Mucho más interesantes son los otros dos. El que tiene como tema la poesía de Ernesto Cardena y Roque Dalton es un agudo estudio del funcionamiento social de la literatura, singularmente perspicaz en el análisis de la inserción de la figura del poeta y de sus discursos en cursos socio-políticos extremadamente conflictivos. El que examina el testimonio, entendido como género “posnovelístico” que expresa la emergencia de nuevos sectores sociales, es también muy sugestivo. Son interesantes (y ejemplifican la idea de Beverley sobre las relaciones entre las literaturas hispánicas) las precisiones acerca de la similitud, como formas de transición, de la novela picaresca y el relato testimonial.

He dejado para el final el comentario de uno de los textos iniciales del libro: “¿Puede el hispanismo ser una práctica radical?” El solo hecho de plantear el tema y situarlo en la evidente conflictividad del hispanismo norteamericano señala su importancia. No conozco suficientemente la materia, pero si evidente que hacia falta —enorme falta— una reflexión tan honesta y sagaz como la que realiza Beverley. Después de todo, si la práctica académica de los críticos marxistas que trabajan en Estados Unidos y Europa es tan acuciosa en la determinación de los condicionamientos sociales de la literatura his-

panoamericana (y está bien que sea así), era hora de que también pensarán en los condicionamientos sociales que pesan sobre su propio discurso crítico. Beverley lo hace con mesura, sin caer en escepticismos paralizantes ni en optimismos ingenuos; y lo hace, además, con un escrupuloso respeto por nuestra historia y cultura, por nuestros conflictos actuales. Una buena lección para quienes a veces se deslizan hacia un prescriptivismo casi insufrible.

Antonio Cornejo Polar

Blixen, Carina y Barros-Lémez, Alvaro: *Cronología y bibliografía de Angel Rama*. Montevideo, Fundación Angel Rama, 1986, 230 pp.

He aquí un libro que se hacía muy necesario, pues la vasta producción cultural del crítico uruguayo recientemente desaparecido en un trágico accidente de aviación era conocida sólo en parte. Angel Rama (1926-1983) ha sido una figura dominante en la crítica hispanoamericanista de los últimos 30 años. Como bien se dice en el libro, Angel Rama, “integrante de la “generación crítica”, cuya denominación él mismo acuñó, es, por sus lúcidos ensayos, su actividad docente, editorial y periodística, una personalidad clave, indispensable para la comprensión de nuestra historia cultural”.

Carina Blixen es la autora de la *Cronología*. Es un trabajo muy serio, que nos da las pautas de la fecunda e inquieta trayectoria vital y cultural de Angel Rama. Contiene todo lo fundamental, eliminando escrupulosamente las nimiedades e incluyendo atinadas citas del propio Rama que especifican hechos o circunstancias “claves”. Igualmente, contiene algunos juicios —pocos, tan sólo los indispensables— sobre la vida y la obra de Angel Rama. Este estudio asimismo complementa las referencias bibliográficas pues no informa las épocas en que Rama abordó tal o cual trabajo. Y permite asimismo comprender la producción escrita de este hombre siempre en movimiento, nos da las coordenadas para entender la vida de quien practicó desde el periodismo diario —y, en épocas, muy intensamente— hasta los más sesudos y académicos estudios “doctorales”.

Sin la *Cronología*, nos atrevemos a pensar, la muy extensa *Bibliografía* de Angel Rama no sería del todo inteligible. Si, es cierto: en los últimos años Angel Rama —como sucede con cier-

ta frecuencia con los escritores de mucho renombre— estaba siempre llegando a un aeropuerto o dirigiéndose a él. El último año de su vida registra: E.U. (expulsado, en buen romance) —(...)— París—Universidad de Bonn (a un Homenaje a Jorge Basadre)— París —Caracas— Lima. En Lima la Universidad Nacional Mayor de San Marcos le otorga el título de Profesor Honorario. (Fue oportunidad para conversar largamente con él, disfrutando de su chispa, agilidad y sabiduría, que ya le conocimos desde que en 1971 asistiera a un congreso en Lima). Sintomáticamente, después de su viaje a Lima, anota Carina Blixen: “A pesar de haber proyectado realizar una vida más sedentaria, en setiembre viaja nuevamente, a San Pablo, para dictar un ciclo de conferencias en la Universidad de Campinas; a México, en donde asiste a la reunión anual de la Latin American Studies Association (LASA) y a Caracas para participar del ILVII Congreso Internacional del Pen Club”. (p. 66) Luego seguirán Viena, París, Madrid. El 27 de noviembre de 1983, partiendo de Madrid hacia Bogotá fue el trágico accidente. (Murieron no sólo intelectuales de gran magnitud, sino todos de “nuestro campo”, el que está en contra del FMI y el reinado de la Banca Privada, Angel Rama, Marta Traba, Manuel Scorza).

La completísima y extensa *Bibliografía* preparada por Alvaro Barros-Lémez es un trabajo ejemplar. Angel Rama es una de las figuras centrales de la “nueva crítica” auténtica de Latinoamérica. Sólo podría pensarse en tres o cuatro nombres que podrían acompañarlo. Y desde luego ninguno de “la nueva crítica aneja al boom” (que capitanea otro uruguayo —del “campo contrario”—, Emir Rodríguez Monegal). Rama dejó páginas importantes hasta en periódicos: ahora el estudio de la auténtica nueva visión de nuestra literatura tiene la información que le permita rastrear la escritura integral de Angel Rama.

Barros-Lémez fue un colaborador cercano de Rama; sin embargo ha tenido el acierto de pedir información y ayuda a diversas personas de distintos países (entre los que se encuentra el director de esta revista), con lo cual su trabajo se ha enriquecido enormemente. Esta *Bibliografía General Comentada*, es un trabajo “terminal”, que tiene su primer antecedente en la *Bibliografía Sumaria* (College Park, University of Maryland, 1984), y “la posterior ampliación y profundización que realizáramos tanto en los Estados Unidos como en Venezuela y Uruguay”, (p. 74) trabajos enriquecidos por un gru-

po de personas a quienes Barros-Lémez agradece enfáticamente.

La *Bibliografía* contiene una utilísima “Introducción”, a la que sigue la sección “Ensayos, artículos, notas, reseñas” que consigna nada menos que 1420 “entradas”. Y eso que hay una sola entrada, por ejemplo, a un artículo publicado en varias entregas y en cinco o seis periódicos distintos (como, por ejemplo, los textos de su célebre polémica de 1972 con Mario Vargas Llosa). La siguiente sección está dedicada a “Prólogos, antologías, ediciones críticas”. Sigue otra sección extensa referida a “Participación en volúmenes colectivos”. Finalmente la *Bibliografía* se cierra con la sección “Libros y colecciones de ensayos”. Son diecisiete libros en total, y se nos informa no sólo de reediciones, de publicaciones parciales de capítulos de libros, sino de textos que constituyen “antecedentes” o “fuentes” de la escritura “definitiva” consignada en un libro.

En la “Introducción” Barros-Lémez nos da algunas pautas para mejor entender el “fenómeno-Angel Rama”. Por ejemplo, su gigantesca labor al frente de los 100 primeros tomos de la ejemplar *Biblioteca Ayacucho*, casi no se refleja estrictamente en una bibliografía, pero constituye —qué duda cabe— uno de los grandes aportes de Angel Rama a la cultura latinoamericana. (Como se sabe, después de la muerte de Angel Rama la *Biblioteca Ayacucho* se ha paralizado). Asimismo Barros-Lémez complementa las pinceladas de Carina Blixen para devolvernos un auténtico retrato de Angel Rama: “Si algo lo caracterizará en el recuerdo, será su permanente voluntad de comprender —y hacer comprender— la complejidad de los fenómenos humanos y culturales: una férrea negativa a aceptar el fácil maniqueísmo que enferma nuestra época, nublando la visión crítica, impidiendo el análisis con proyección de futuro. Por más que, incluso él, ocasionalmente, cayera en la misma trampa” (p. 85)

Barros-Lémez nos recuerda que “sin duda uno de los conflictos más notorios fue su enfrentamiento y competencia con Emir Rodríguez Monegal, que se extendió a lo largo de más de 30 años” (p. 81); sobre su agitada vida de viajero (en una oportunidad me manifestó su admiración por el poema “Oda al jet”, de José María Arguedas) comenta: “junto con la máquina de escribir (...) sin duda fue el avión el avance tecnológico más utilizado por Rama. Al menos en los últimos quince años de su vida. Releer la lista de sus viajes entre 1968 y 1983, sus conferencias, congresos, cursillos, semina-

rios, apariciones en coloquios y simposios, se lee como un catálogo de aerolínea” (p. 83).

Así ve Barros-Lémez a Rama-como-uruguayo: “Para nosotros los uruguayos es, además de todo lo anterior, un compatriota que siempre nos impulsó a la duda creativa, al compromiso con los valores fundamentales de nuestra historia y nuestra cultura, a la defensa del diálogo democrático, al respeto por la pluralidad de opiniones” (p. 85). Finalmente se nos subraya la entraña del socialismo fundamental de Angel Rama en los siguientes términos: “Rama se sentía partícipe de una lucha universal, de una lucha de toda la humanidad para avanzar hacia formas de convivencia y diálogo que permitan a la raza humana superar junta, en paz y en respeto, las disarmonías del presente. De allí sus proclamadas ideas socialistas, de allí su apoyo a las luchas de pueblos e individuos, de allí su compromiso por promover un pensamiento creador, crítico, esperanzado” (p. 89). Es la verdadera imagen de este latinoamericano ejemplar la que nos devuelve el libro que comentamos.

Tomás G. Escajadillo

Lastra, Pedro: *Relecturas hispanoamericanas*. Santiago de Chile, Universitaria, 1986.

Pese a la parquedad de su producción, Pedro Lastra es uno de los críticos hispanoamericanos de mayor solvencia académica. Así lo confirma la recopilación de doce estudios, escritos entre 1965 y 1985, bajo el título de *Relecturas hispanoamericanas*. El libro incluye trabajos sobre más de cuatro siglos de literatura hispanoamericana, de Alvar Núñez o Rodríguez Freyre hasta Lihn o Vargas Llosa, y analiza textos de muy diversa índole: crónicas, novelas, ensayos, poesía, teatro, lo que confirma la vastedad de los conocimientos de su autor. A esta erudición de buena ley, Lastra añade una notable perspicacia crítica.

Salvo los dos últimos estudios, que se refieren a procesos (la literatura en Chile entre 1920 y 1970) o a sistemas literarios (la poesía hispanoamericana actual), los demás ponen énfasis en el análisis de textos. Sin embargo, como se señala en la “Advertencia preliminar”, en todos los casos existe la voluntad metodológica de rastrear intertextualidades, aunque en este ir y venir de un texto a otro, o entre los distintos

estados de un solo texto, el concepto de intertextualidad, como también se anota en la “Advertencia”, sea utilizado —felizmente— con marcada heterodoxia.

Precisamente esa heterodoxia permite dar razón de asuntos de muy diversa índole. En general, Lastra detecta un detalle, que un lector menos sagaz desapercibiría, y a partir de él inicia un acoso hermenéutico que conduce —vía el cotejo intertextual— a la revelación del significado de la obra. Así, por ejemplo, el análisis del orden de los ensayos que constituyen *Los raros*, distinto en las dos primeras ediciones, expresa no sólo una determinada voluntad constructiva sino evidencia con bastante precisión la poética de Darío y el modo como articula sus conceptos esenciales. De manera similar, el epígrafe de *La bojarasca* ilumina las resonancias de *Antígona* en la novela de García Márquez, inclusive en ciertos aspectos de detalle, y permite su lectura en clave de tragedia. O también, para mencionar un último ejemplo, la comparación de un fragmento de *La ciudad y los perros* con un testimonio de Vargas Llosa sobre el poeta César Moro es ocasión para esclarecer las relaciones entre ficción y realidad en la primera novela del autor peruano.

Procedimientos más complejos utiliza Lastra para examinar, en notable estudio, las “transformaciones de (la) escritura” en la crónica de Alvar Núñez o para proponer una nueva adscripción genérica a los ambiguos relatos de *El carnero*, que realizarían el canon de los *memorables*, con lo que la discusión sobre el carácter de estos textos precursores gana en riqueza y profundidad. La lectura ideológica es el camino que emplea Lastra para trabajar sobre *Raza de bronce*, vinculando el significado de esta novela con el de *Pueblo enfermo*.

El artículo que cierra el volumen —“Poesía hispanoamericana actual”— tiene especial importancia. Aunque pensado y realizado como una aproximación tentativa, este estudio no sólo supera anteriores aportes del mismo Lastra sino que es uno de los que son iluminadores con respecto a un tema especialmente escurridizo. La caracterización de la “poesía conversacional”, partiendo del concepto de transformación del sujeto poético, es sin duda sugestiva y ofrece una alternativa crítica mucho más rica que las usuales en esta materia.

Relecturas hispanoamericanas es, sin duda, uno de los libros más certeros y estimulantes producidos por la crítica hispanoamericana en los últimos años.

Antonio Cornejo Polar